

AÑO XVIII.—NÚM. 5446.

1.º DE AGOSTO DE 1879.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 1.º de Agosto de 1879.

BOTADA AL AGUA

DE LA

FRAGATA ARAGON.

Correspondiendo á la galante invitacion del Excmo. é Ilmo. Sr. Capitan General del Departamento, fuimos ayer á presenciar el acto de botar al agua la fragata *Aragon*.

En el momento de pisar el Arsenal se notaba en él, la animacion propia de la solemnidad que iba á verificarse; cuanto de notable encierra Cartagena estaba dentro del establecimiento.

Instalados en el sitio que á la prensa estaba destinado, pudimos admirar el grandioso golpe de vista que presentaba el Arsenal y el magnifico aspecto de el casco de la fragata, todavia sobre sus gradas, en medio de dos filas de palcos, en donde se encontraban todas las autoridades invitadas y multitud de preciosas niñas, que en más de una ocasion nos hicieron olvidásemos nuestra mision de revisteros, distrayéndonos con sus encantos.

Los palcos de la izquierda ó sea labor de la fragata estaban ocupados por el Excmo. é Ilmo. Sr. Ministro de Marina y demás autoridades.

Los de la otra banda, se hallaban destinados á los jefes y oficiales de los distintos cuerpos del ejército y armada con sus familias.

El aspecto general del Arsenal era sorprendente; casi no habia un palmo de terreno libre: en todas partes se veia la gente ávida de presenciar ese espectáculo del que hace 14 años se hallaban privados, pudiendo asegurar excedian de 20000 almas las reuidadas en los muelles, palcos buques y terrazas para presenciar tan grata solemnidad.

A las cinco, revestido el Sr. Vicario general castrense y auxiliado por el clero, fué bautizada la fragata con los nombres *San Ignacio Aragon* bajo la advocacion de nuestra señora de las Mercedes, á seguida se quitaron los puntales, se zafaron las cuñas y con la ayuda de la prensa hidráulica y guiado el buque por dos aparejos reales, se deslizó en las tranquilas aguas de la dársena á las 5⁴⁵, entre los aplausos de toda la concurrencia y á los gritos de *viva el Rey*, dados por los tripulantes, que se juntaban á los acordes de nuestra majestuosa marcha real, que ejecutaba la banda del tercer Regimiento de Infantería de Marina.

La magnifica fragata *Aragon* honra de nuestros ingenieros navales y de nuestro preciado Arsenal, donde

ha sido construida; es uno de los mejores buques que surcarán los mares y que ha de acreditar una vez más el potente esfuerzo de nuestra Nacion y lo muy adelantados que se encuentran en ella todos los ramos de construccion naval, en los que se llega casi á la perfeccion.

La fragata mide 72 metros eslora, 13,14 metros manga y 8,88 de puntal; tiene una máquina inglesa con 3 cilindros, condensador de superficie y puede trabajar con alta y baja presion desarrollando una fuerza de 4.400 caballos. Se espera un andar de 15 millas.

Su artilleria serán 8 cañones de 180 libras, cuatro montados en portas ordinarias y los otros cuatro en igual número de reductos.

Al bajar de las gradas lleva la *Aragon* el árbol de la hélice, bocina de la misma y núcleo puestos, como igualmente los kingston para la circulacion asi como los demás grifos para la toma de agua de la donquis; sus cubiertas están concluidas asi como su arboladura, lo que se encuentra en el taller respectivo; el timon á falta de concluirle sus herrajes y tan pronto como quede amarrada en la machina se procederá á montar la su maquinaria y calderas, las que están completamente listas.

Se puso la quilla de la fragata en 2 de Mayo de 1869 y durante su construccion ha sufrido varias reformas, entre ellas, una radical, la del año 1876; que despues de enramada para ser un buque blindado se dispuso fuera un crucero, teniendo por lo tanto que destrozarse lo hecho: esta construccion ha sufrido todas las peripecias por que ha pasado el país, pues basta decir que se han trascurrido años enteros sin tocarla; en otras épocas cuatro ó seis operarios han trabajado en ella, así es que su construccion se ha hecho interminable; este buque hubiera muerto sin haber flotado sobre el líquido elemento, á no ser por la actividad y celo que por la Marina tenia el malogrado general Lobo, pues indudablemente á su energias se debe su conservacion, pues fué una de las primeras cosas de que se ocupó al posesionarse de la Capitania General de este departamento en 1874; el Excmo. Sr. Ministro actual al llegar á Madrid, activó su construccion facilitando los medios para ello y puede asegurarse que este buque se ha hecho en tres épocas; la del 69 cuando se puso en quilla, la del 76 cuando su variacion y la de estos ocho meses últimos, en que como vulgarmente se dice se ha echado el resto.

Hecha á grandes rasgos esta revista, pues nuestro objeto es solo hacer una reseña del acontecimiento que hoy ocupa á toda Cartagena, debemos no obstante felicitar desde las columnas de nuestra modesta pu-

blicacion, en primer término al Excmo. señor Ministro de Marina, por el impulso que ha sabido darle, el cual ha sido admirablemente secundado por todas las autoridades del Departamento, especialmente por el brillante cuerpo de ingenieros al extremo de haber un jefe de alta graduacion que apesar de estar en situacion de cuartel, ha estado constantemente ocupándose del citado buque con el aprovechamiento que su claro talento tiene demostrado; no concluiremos esta revista sin tributar un sincero voto de gracias al inteligente comandante de Ingenieros Sr. Berros y á la maestranta toda que ha intervenido en su construccion, en especial á las brigadas de los maestros Guardiola, Cervera y Meroño: todos en absoluto se han excedido en el cumplimiento de sus deberes, sin abandonar un momento los trabajos, ni aun los dias festivos, por lo cual les creamos dignos de alguna recompensa especial, que á no dudar, con toda justicia, les otorgará el Gobierno, como premio á la constancia, la laboriosidad é inteligencia por todos demostrada.

LA SONÁMBULA.

Todos los sitios de reunion iban quedando desiertos, y la clase más distinguida de la sociedad se dirigia á un mismo punto con un interés inusitado. Es que aquella noche, el 29 de Julio, segun los anuncios de los carteles, se iba á representar la linda ópera del cantor de los amores, *La Sonámbula*. Una ópera en Cartagena, en un Teatro-Circo, y cantada por una compañía española en el dulce idioma del Tasso y del divino Dante, y á beneficio de la tan simpática como inteligente artista señora Martí, era ya un cúmulo de circunstancias que tenian que llamar la atencion y atraer al teatro á una numerosa concurrencia.

Haciendo un brevisimo extracto del argumento, diremos que la escena pasa en una pequeña aldea de Suiza. La aldeana Amina contrae matrimonio con Elvino; y el conde Rodolfo, señor del castillo, al felicitar á la desposada, le dirige frases lisonjeras que despiertan en el novio los celos del amor. Amina, que es sonámbula, entra de noche dormida en la habitacion del conde, y Lisa la posadera, que amaba á Elvino, le avisa para que la repudie. Amina despierta y se ve confundida á la presencia del pueblo, y de su marido que la reprocha, creyéndola infiel, y cae desmayada. En el desenlace Amina se presenta en el sonambulismo; manifiesta su acendrado amor á su marido; un incidente descubre los malos oficios de la posadera al acusar á la inocente Amina, y despierta, Elvino la recibe y le pide perdon de haber dudado de su amor y de su virtud.

Al ocuparnos de algunas de las figuras de primer término, haciendo caso omiso de las que completan el cuadro, no se crea que lo hacemos en desmerecimiento de algunos; es que no podemos en una revista abarcarlo todo, ni todas las obras son apropiadas para que luzcan sus facultades todos los artistas. La beneficiada señora Martí

ha elegido una ópera que sabe muy bien le ha de poner á prueba sus facultades. *El Campanone* hubiera sido bastante para acreditarla una vez más en el rondó final pero la novedad no se hubiera juntado con lo difícil. Gracias, pues, á la artista, que, con el vuelo del águila, con el sublime canto del cisne, con los acentos de Bellini y de los génios que hablan la lengua del Dante, quiso afrontar el peligro y vencer las dificultades que se le oponian. La escuela melódica italiana, siempre sublime é inspirada, hace que olvidemos una vez más las estragavancias y ligerezas de otras composiciones que no conviene recordar. Fijémonos en el concertante del final del segundo acto: en este gran concertante que ha dado motivos á una de las más bellas fantasías para piano; ¡qué raudales de armonía! La señora Martí que representa la víctima de un error; ama, y es odiada; es virtuosa, y aparece infiel. Su vestido blanco como el de las vestales, realiza con la sencillez sus bellas facciones; ora evocando en nuestra mente á la sacerdotisa de Lesbos, ora á la inspirada Safo al cantar amores, á veces dulces como los ensueños dorados; y á veces tristes y quejumbrosos como los fantasmas, ó alguna alma expiatoria. La escena es trágica, y la señora Martí, que reúne muy buenas condiciones para la escena, se identifica con el personaje y nos hace olvidar á la artista. Pero en donde más se luce la parte lírica, el aria final del tercer acto, ó en ese rondó que repite la frase, escrita con tanto gusto que le hace poner en juego todos los registros de su voz; ora tenue y en gradacion como la luz de los crepúsculos; ora robusta y expresiva como el órgano; ora rutilante y sincopada con esos picados y saltos de escala como los trinos multiplicados de los ruiseñores; y en particular en las notas medias de su tessitura, nos hace arrancar aplausos y le valen el ser llamada á la escena repetidas veces.

Vamos al Sr. Moragas. Este artista no parece estar fuera de su elemento, queremos decir, que el cantar en una ópera italiana parece que le es tan natural, como al tenor cómico unas seguidillas. Caracteriza bien, vocaliza con facilidad, y canta con expresion, sin desafinar una nota. La expansion de su voz, no llenará tal vez todos los ámbitos del vasto circo, si se trata de dominar los coros y demás voces de un concertante; pero en cambio las cualidades que van indicadas, unidas á la extension de su voz que puede hacerla brillar hasta el sol, que para su cuerda es ya la nota más aguda, lo hacen recomendable. La señora Martí tuvo con el Sr. Moragas un buen artista que secundó el éxito de la obra.

El Sr. Sanchez, representando el papel de El vino, hizo de su parte cuanto la era dado. En la accion dramática estuvo bien; en la lírica mostró cualidades buenas; en las notas agudas domina bastante las demás voces, y no destruye la armonía. Si el timbre ó metal de voz no fuese algo duro ó ingrato, y tuviese más flexibilidad, con el estudio suficiente para la afinacion, lo harian muy recomendable. A pesar de todo, no destruyó el efecto de las muchas bellezas de la partitura, y fué aceptable.

Las demás partes cumplieron como buenos en el término que les corresponde, sin causar enojos á la beneficiada; los coros en particular muy bien, y la orquesta como siempre, cuando quiere complacernos.